

la historia de
**EVA
CASTRO**



un proyecto de:



patrocinado por:



en colaboración con: con el apoyo de: diseñada por:



#MasQueUnaMuñeca



© Foto: Alberto Lessmann

Ciclista de montaña

H

abía una vez una bici gris que estaba expuesta y a la venta, junto a otras 4 bicicletas, en una gasolinera de Croydon, en Londres. Esa bici tenía unas letras que Eva no se cansaba de mirar: **“Súper14”**. En realidad tenía que ser súper genial poder montar una bici así con 5 años”, pensaba cada vez que la veía.

El padre de Eva iba a echar gasolina habitualmente a esa gasolinera. Hacía ya años que él y su mujer tuvieron que salir de España hacia Inglaterra para poder buscar una vida mejor para su familia. A pesar del esfuerzo económico que supondría, un día decidió darle una sorpresa a su hija y salió de la gasolinera con la bici. Estaba seguro de que a Eva le iba a encantar. No hizo falta que la niña soltara ni media palabra: su cara, sus ojos y su sonrisa de oreja a oreja lo decían todo.

Esa bicicleta se convirtió en una compañera inseparable cada vez que Eva se escapaba de casa a un parque cercano para poder subir y bajar los montículos que allí había. Le encantaba la velocidad, y la bici comenzó a formar parte de ella misma, como si fuera una parte más de su cuerpo.

A la bicicleta gris **“Súper14”** le siguieron otras bicicletas a medida que Eva iba creciendo y practicando más. Así que, cuando pudieron volver a España, a Galicia, su tierra, Eva subía y bajaba con la bici en la montaña a toda pastilla. Sin miedo, sólo disfrutando.

Continuó con la bici y el deporte durante varios años hasta que un día, sus amigos la animaron a participar en una carrera de bicis de montaña. No se cortó ni un pelo, participó y ganó a las chicas que competían, quedando la primera de todas. Fue entonces cuando lo decidió: quería competir con su bicicleta en carreras, con todas las modalidades que pudiera probar. Correr, saltar, esquivar raíces y piedras, bajar trialeras, competir... Era todo tan emocionante que no le importaba lo difícil que sería abrirse camino en un deporte poco conocido en nuestro país y en el que las chicas apenas tenían presencia. Comenzó a ganar competiciones, a conseguir medallas y a dejar a la gente con la boca abierta cada vez que se quitaba el casco y veían que era una chica.

Todo lo que vino después es sorprendente. Ha sido 10 veces campeona de España de Four-Cross, una modalidad en la que corren de cuatro en cuatro y te van eliminando. Títulos del Open de España de Descenso. Medalla de bronce en Europa y varios podios en campeonatos del mundo. En uno de ellos, en su tierra, en Vigo, quedó 3ª, un gran recuerdo para ella.

A pesar de lo complicado que es conseguir dinero para poder ir a las carreras; a pesar de que, en ocasiones, por ser chica no la han elegido para ir a algunas competiciones; a pesar de las lesiones (una vez, después de una caída muy dura, llegó a escaparse del hospital en Suiza, con la bata puesta, porque no quería quedarse allí ingresada, tan lejos de su casa). A pesar de todo, Eva es una campeona y lo ha demostrado durante toda su vida. Sólo hay que verla encima de una bici para saber con seguridad que, como ella dice, “aunque no hay nada fácil, tampoco hay nada imposible. Si luchas, trabajas y te esfuerzas, puedes llegar a cumplir tus sueños”.

Y si no, que se lo digan a esa niña que soñaba con su bici gris **“Súper14”** y que ahora ya está retirada de las competiciones, pero sigue trabajando en el mundo de la bici con la misma ilusión y motivación que cuando competía.